

# EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO REGIONAL

con censura  
eclesiástica

Año V PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN CARTAGENA 0 50 PTAS. EN PROVINCIAS, UN AÑO 6'00  
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5  
REDACCIÓN: No se devuelven los originales  
Esquelas y anuncios a precios según tarifa. Convencionales a Bancos y Sociedades  
Toda la correspondencia y giros al Administrador  
Núm 71  
PAGO ADELANTADO

## Lo que es el Liberalismo

Mucho peor y más pernicioso es sin duda el error, si así puede llamarse, del Liberalismo apellidado católico.

Los liberales católicos aceptan y profesan explícitamente la doctrina de la Iglesia sobre el Liberalismo político, sus libertades y conquistas; proclaman como necesaria la armonía entre las dos potestades, y la superioridad de la Iglesia sobre el Estado en el mismo sentido en que la defienden los teólogos católicos; pero en la práctica sacrifican la superioridad a la armonía y aún a veces no ven inconveniente en subordinar la Iglesia al Estado, como para conservar la paz y la tranquilidad, siquiera sea afímera y aparente, aconsejando también la separación de las potestades.

Soberanamente inconsecuentes, en lo abstracto, como ellos dicen, opinan como católicos, pero en la práctica repasan la frontera y fraternizan no solo con los liberales políticos o moderados sino con los radicales y absolutos; nuevos Judas, viven como discípulos predilectos de Jesucristo, se jactan acaso de ser sus Apóstoles, asisten al cenáculo, reciben la sagrada Comunión, y acaso, acaso desde las gradas del Altar, con el Dios del amor en sus corazones se dirigen pérfidos como el traidor a las potestades y agentes del Liberalismo diciéndoles: *Quid vultis mihi dare et ego eum vobis tradam? ¿Qué me ofrecéis, y yo os venderé al Justo, al inocente, al Cristo del Señor?*

Y concertando el precio y obtenidos los aplausos de la opinión pública que les proclama sabios, prudentes, moderados, volviéndose a la Iglesia saludándola con el beso traidor del procaz y desleal discípulo, recordándola los agravios que supiera durante la esclavitud en que socolor de protección los Principes de los pasados siglos la tenían, y la tie-

nen hoy los gobiernos católicos aconsejanla que renuncie al infausto consorcio, y reduciéndose a solas sus fuerzas morales, no pretenda ni reclame protección ni ayuda del poder civil, ni aspire a ejercer influencia sobre ningún ramo político. En cuanto a las libertades antes mencionadas, juzgan que la Iglesia debe aceptarlas, como quiera que ellas contribuyen a la perfección del individuo, y al progreso del Estado, y que oponerse a ellas sería querer detener el torrente impetuoso de las modernas ideas, con lo cual, no lograría otra cosa la Iglesia que forjarse mayores cadenas o acaso encender el fuego de la persecución sin esperanzas de triunfo...

¡Ah! no lo creáis, venerables hermanos y amados hijos; no lo creáis; ellos venden a la Iglesia con el ósculo de amigo; lo que ellos buscan, unos a sabiendas e hipócritamente, pocos de buena fe, es entregar a la Iglesia a las iras de sus feroces enemigos que la vilipendian, escarnezcan y crucifiquen.

Eccmo. Sr. Obispo de Cartagena

## Es criminal

Vergüenza da denunciar un día y otro en las columnas de la buena prensa el escandaloso comercio que realizan ciertos seres desaprensivos y sin conciencia con toda clase de libros pornográficos que cual terrible plaga de langostas invade hoy nuestra ciudad. Vergüenza da, y no el echarlo en cara de nuestras autoridades una y mil veces y cuantas sea preciso, sino el tener que decir tantas veces que no se permita y que se persiga y se castigue ese infame contrabando que tantos estragos causa en la juventud cartagenera cuando las leyes de la nación bien claro lo prohíben y tan poco favorece a los encargados de velar por la moralidad pública esta continua denuncia de los buenos ciudadanos que se interesan por la educación de sus hijos.

Señor Alcalde, señor Juez, señor Inspector de Vigilancia, señor Comisario de Policía, ¿qué hacemos? ¿De qué manera velan sus señorías porque las leyes se cumplan? ¿Será preciso que digamos al señor Gobernador Civil de la Provincia lo que aquí pasa? No se tapen los ojos y vean... que es una asquerosidad y una prueba de la

altura moral a que ha llegado en Cartagena las lecturas que se exhiben y se ofrecen a nuestra juventud en kioscos y librerías a los cuatro vientos y sin cortapisas que es una burla sarcástica para la ley y para la autoridad y un crimen moral de lesa humanidad que no se puede consentir.

No necesitamos concretar la denuncia; es bien conocido el escándalo y esperamos que con mano dura se ponga coto al vil negocio de esos mercaderes repugnantes que con manga tan ancha corrompen a la juventud, fomentando el vicio y excitando las pasiones por medio de esa prensa verde cuya venta libre es una bofetada a la cultura de Cartagena.

Y si por si estas líneas no tuvieran el efecto apetecido nos quedamos en el uso de la palabra para si es preciso hablar mas claro.

Hermenegildo.

DE BARCELONA

## D. José María de Vedruna y Zuzuarregi

Conocedor del entusiasmo y amistad, que nuestro querido Jefe Regional depositó e hizo alarde siempre de esa benemérita Juventud Integrista cartagenera a la que siempre le unió correspondencia e interés por su desarrollo, y en cuya biblioteca siempre se recordará lo mucho y bueno que hizo por ella, bueno será que demos a conocer al glorioso defensor del Reino social de Nuestro señor Jesucristo.

El estado de salud del insigne Rocafiguera, imposibilitado para dedicar sus energías y entusiasmos al acrecentamiento, desarrollo y organización de nuestra Comunidad política en Cataluña, trajo consigo la necesidad de proveer puesto tan importante como el de Jefe de nuestra Región.

La elección recayó, en el infatigable Vedruna aunque por poco tiempo, por haber trasladado su residencia a su mansión señorial de Sabinánigo (Huesca). No pudo ser más acertada la elección. El fué el único que la creyó errónea, pero los que le conocemos estamos persuadidos de que el Partido Integrista bajo la influencia de su actividad, de su propaganda, de su espíritu incansablemente organizador y práctico tenía que experimentar en Cataluña, en unión del culto Presidente del Círculo Integrista de San Jorge, Dr. Torto y Pozo, variaciones y ampliaciones, fecundas en frutos de bendición.

Para hacer su elogio no se nos ocurre mas que decir que es un *integrista de acción*. Estamos tan hartos de inte-

gristas teóricos, integristas de laboratorio!

Muchas veces hemos oído decir que el Integristismo es dura Cruz, Cruz sangrienta. Por experiencia propia lo sabemos. Pero es dura Cruz, Cruz amarga para los integristas de acción, que son los verdaderos integristas. El integrista doméstico, el que es integrista para su uso particular, no prueba la amargura de la Cruz; no conoce del camino sino el principio; se puede decir que solo saborea las delicias del integristismo.

Y de nuestro intrépido Vedruna sabemos, que huye de las comodidades obtenidas con sacrificio de nuestra Causa, sabemos que busca el engrandecimiento de nuestra Comunidad aunque ello le traiga penalidades y sacrificios sin cuento.

Es Vedruna de la nueva generación. Es joven; ha visto en las páginas de la historia actual, que Dios premia a quien trabaja, que el gran Nocedal es el ejemplo viviente del sacrificio y de la acción y quiere ser premiado por Dios siendo tan abnegado y emprendedor como nuestro insigne caudillo.

En la memorable Asamblea de Juventudes Integristas, que se celebró en Barcelona recientemente y a la que acudieron los Presidentes y Comisiones de las Juventudes hermanas del resto de España, en la interesantísima improvisación del señor Vedruna, supimos notables rasgos de su vida que atestiguan el concepto que de él tenemos formado.

Para las Juventudes Integristas, el señor Vedruna, es un orgullo. Vedruna es fruto de ellas; en ellas se ha formado; de su savia se ha nutrido, de su entusiasmo ha sido acrecentado por el entusiasmo de los demás compañeros.

Las perspectivas son negras, el porvenir borrascoso, el horizonte llano de nubes que presagian días tristes, tal vez de luto y amargura. Pero el porvenir es nuestro, es de la juventud, y tenemos que ser nosotros quienes lo hagamos aparecer con tintes más agradables, con perspectivas más risueñas para nuestra Religión y nuestra Patria.

No nos asusta el porvenir, porque confiamos en Dios y estamos dispuestos al trabajo. Miramos con tranquilidad hacia adelante, puesta la mira en Dios porque conocemos nuestra debilidad y su omnipotencia.

Pero si somos débiles humanamente, somos invencibles con Dios y por eso queremos seguirle.

Y para seguirle hemos tomado su mismo camino, sus instrumentos: la Verdad y la Cruz.

La Verdad es el integristismo: la Cruz, es la acción. Y de esta palabra nos tiene dicho nuestro amigo Vedruna en mil ocasiones que es necesario hacerla exclusivamente integrista.

J. de Kaskun,